



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12749

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tr s meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 10 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Teníamos razón

La lista de suscripción de obligaciones para el desagüe del Llano del Beal, publicada ayer por EL ECO, nos la da completísima. Teníamos razón. Para una obra de tanta importancia cual esa en que fundan sus esperanzas los mineros, había en Cartagena capital bastante.

Y lo ha habido. Un millón de pesetas se pedía y se ha ofrecido mayor cantidad. El Banco de Cartagena que ofreció quedarse las obligaciones que no fueran suscritas, ha tenido que conformarse a no participar en el negocio, por que no ha querido ninguna obligación por suscribir.

Ahora sí que puede asegurarse que el desagüe es un hecho. No hemos dudado nunca que fuese obra viable; pero jamás ha podido afirmarse como ahora, por que no hay ya ni siquiera una sombra de obstáculo que se oponga á su realización.

Tardará más ó menos el instante en que sean expulsadas por las bombas las aguas subterráneas; pero una vez aquellas instaladas y rotos los diques naturales que mantienen el líquido encerrado, correrá éste buscando los pozos para ser extraída en grandes cantidades, en las necesarias para que vaya decreciendo el nivel.

Ya se trabaja para llegar á ese momento. Los ingenieros del desagüe practican los estudios precursores de la instalación. El material está seguro por que hay capital para adquirirlo.

Lo que necesitaba este negocio era ponerlo en movimiento y ya se mueve. Ha bastado un poco de fe y otro poco de buena voluntad para que lo que apareciera al principio como inaccesible montaña se

haya transformado en cómoda llanura.

Lo más difícil está ya hecho; y lo más difícil era aunar voluntades; alentar esperanzas; despertar la fé en los locados de libeiza; destruir los pesimismoes que tan dañosos son á toda iniciativa; convencer a los interesados para contribuir con elementos propios a la obra de ellos mismos, á la obra común.

La labor ha sido sobradamente ruda y tiene valor incalculable que es muy de agradecer y de aplaudir.

Y nosotros de veras la aplaudimos, esperando ansiosos el instante en que salgan á la superficie las primeras aguas.

TIJERETAZOS

En los Estados Unidos se ha adoptado un nuevo fusil que mata más gente que todos los antiguos.

Entre la naturaleza y la ambición nos van á aniquilar.

Cuando no nos pone la carne de gallina la primera, con el morbo asiático ó la peste bubónica, nos sale al paso una guerra de razas cual la que han encendido Rusia y el Japón.

Eso sí, todos los hombres son hermanos.

Y fraternalmente se administran unos á otros muy seudas palizas.

¡Vaya una cuenta que vamos á dar del quinto mandamiento cuando nos las ajusten en el otro mundo!

Leemos:

«Mientras el general Ferrándiz, confortado por los consuelos y consejos del señor Maura, se dedicó ayer á exponer á los periodistas sus planes regeneradores de la Marina, en Ferrol eran festejadas con regocijo unánime las noticias de Madrid, afirmando que el general Ferrándiz le había dimitido.»

¡Cruel!

¡Un hombre que se propone construir dos grúas y un buque de vela, echando de ese modo los cimientos de una escuadra potente!

Sea usted regenerador para que en Cádiz

le pongan mala cara y se alegren en el Ferrol de su caída.

¡Si hasta ahora no ha hecho el hombre otra cosa que suprimir un jornal á los obreros!

Dice «El Globo»:

«¿Quién habla de crisis? ¿Quién supone que el Sr. Dato está haciendo de Juan Molina y preparando el toro al maestro Maurat?»

Oiga usted, compañero: ¿Se puede saber quién es el toro?

APODOS Y MOTES

La gente coletuda (nada de chinos) anda revuelta estos días con la campaña que los periódicos taurinos han emprendido contra la manía de los «toreritos de nuevo cuño» en aplicarse apodos conocidos y acreditados de largo tiempo por otros diestros.

En un principio, esto de los apodos en la torería, tanto de á pie como de aupa, surgía espontáneamente y al figurar en el cartel se consagraba lo establecido por la costumbre y al uso general.

Así empezaron los grandes maestros Cúclares, Lagartijo, Frascuelo, Guerrita, los Calderones, etc.

Ahora, á las generaciones nuevas de toreros de empuje los ha dado por adoptar motes ya fogueados, que á guisa de marca de fábrica les abren las puertas del favor público, y lo que antes era una especie de insignia personal, se ha convertido ya en explotación abusiva.

Escritores profesionales de gran autoridad en la materia, que se acomodan á las columnas de los grandes rotativos, están escaudalizados, y con razón, de que siendo Mazzantini apellido ilustre en la torería nacional, se convierte, por ejemplo, en alias de algún maleta distinguido.

¿En qué se funda—dice un insigne revista taurino—un novel torero valenciano para apodarse «Algabeno de Valencia» si tal es ificativo sólo es aplicable á quien sea natural de la Algaba?

Tiene razón que le sobra el ilustre cofrade y sus razonamientos no tienen vuelta de hoja.

Razonadamente no puede haber madrileños de Bilbao, es un decir, ni «Quinitos» cuyo nombre de pila sea José, pero ¡váyalas usted con retóricas á los esforzados diestros que salen al redondel con más fuerza

que un automóvil y más empuje que un torpedo japonés!

Creo el revistero de autos, que esto da lugar á equivocaciones lamentables y que no sólo los biógrafos sino los empresarios, apoderados y demás personal afecto al ramo, pueden confundir lastimamente las especies y á lo mejor estando en la idea de que se trata de un diestro de primera fila ó como si dijéramos de una estrella de primera magnitud en el cielo del arte taurino, resulta que el interesado es, no digamos un «ridiculus mus», pero sí un principiante de los más endeables, un novato, y á lo sumo un genio de la torería en estado de canuto.

¡Pero quien tiene la culpa de todo esto! Los picarones de los críticos y revisteros profesionales, que aceptan como buenos y auténticos y legítimos, apodos y motes de verdadero «doblé».

De mostrarse un poquito rigurosos en la materia bien pronto se acabaría este berengenal.

Sea como quiera, el hecho es que ya nadie sabe por dónde se anda en cuestión de diestros mayores y menores en todo lo relativo á la torería audante y moliente; y lo que es, como viesen aprendices que jamás se les nombraba en los periódicos del gremio como á ellos se les antojó apodarse, apropiándose motes que no les pertenecen, bien pronto quedaría corregido el defecto.

Por fortuna, en las otras torerías, en la política, la literaria, la financiera, etc., no se conocen tales abusos.

En el cartel fusionista no ha figurado más Sagata que el propio y auténtico don Práxedes; en el de la dramaturgia no se ha puesto moños como verdadero Echegaray más que el legítimo D. José; en el de la fianza, nadie ha figurado como Villaverde de tanta, más que el acrisolado y bien pasado por tamiz don Raimundo.

Eso de recoger apodos ya acreditados es muy cómodo, pero no se estila entre genios de buena ley, y el propio D. Quijote de la Mancha no intentó ni pretendió jamás apropiarse nombre ajeno para sí ni para su cabalgadura, y así después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó á hacer en su memoria é imaginación, al fin, vino á llamar á su rocín, «Rocinante», y á sí propio se dió el retumbante nombre de D. Quijote.

Aprendan pues, y mírense en este claro y limpio espejo los toreros de nuevo cuño, y cose ya la confusión y la duda para que la posteridad no tenga que andar vacilante

cuando se trate de esculpir en mármoles y bronce los altos hechos y memorables arrojos de los faturos diestros.

Abel Imart.

El Banco de Cartagena

Ayer comenzó á operar en su nuevo domicilio la entidad económica de dicho nombre, fundada hace apenas cuatro años por el Conde de Romanones en esta población.

Admira ver el camino que ha hecho en tiempo tan breve. Fundada en casa de alquiler, ofrecese hoy domiciliada en local propio. Reducida entonces exclusivamente á operar dentro de las murallas, se ha extendido rápidamente y de un modo seguro, y hoy tiene sucursales en Murcia, Lorea, Aguilas y La Unión, á cuyas poblaciones ha llevado los beneficios y las facilidades propias de esta clase de establecimientos.

Al instalarse en el nuevo domicilio ofrece una importantísima mejora: las cajas de alquiler, en las cuales, y mediante cortísimo precio, puede guardar cualquiera su dinero al amparo de siniestros y asaltos de ladrones.

Ese departamento de las cajas, en el cual está también la particular del establecimiento, es una obra importantísima que honra al Sr. Ramos Basquiana que la ha dirigido. Es un doble bloque de acero y hormigón, dentro el uno del otro, en cuyo interior se guardan los caudales y al cual dan acceso cuatro puertas enormes de ocho mil kilos de peso entre todas. Cada una está dotada de un aparato de relojería combinado de tal modo con la cerradura que es imposible abrirla fuera de las horas de despacho.

Hace poco tiempo dimos cuenta del estado floreciente de esta sociedad, florecimiento que se debe al presidente de la misma señor Conde de Romanones y al director del Banco D. Joaquín Payá, dos poderosos voluntades que le garantizan un porvenir más lisonjero cada día.

Nuestra enhorabuena para los dos, para el personal del establecimiento que los ayuda y para la región, que merced á ese Banco encuentra hoy facilidades que antes no tenía.

DE PORTMAN

Ayer salió de este puerto el vapor espa

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 138

Más á últimos de septiembre tuvieron que separarse, sin saber si se volverían á ver.

Jorge, como hemos dicho, pertenecía al cuerpo de ejército que mandaba el mariscal Soult; y Gustavo fué á servir en el que mandaba el mariscal Lannes.

En el momento de separarse, quizás pará siempre, Gustavo dijo á Jorge:

—Hermano, podría suceder que muriese; en cuyo caso te confío la felicidad de Eugenia.

Jorge prometió á Gustavo reemplazarle, si desgraciadamente se realizaran sus previsiones, y él mismo sobrevivió.

El génio de Napoleón había invadido la Alemania; el Austria había espiado cruelmente sus tentativas, y la Europa entera, á escepción de Inglaterra, se había sometido á la voluntad del vencedor de Austerlitz. Más esta dominación pesaba á las potencias continentales sin cesar esaltadas por el gabinete inglés que procuraba por todos los medios atraerlas á la guerra para preservar á la Gran Bretaña de los designios hostiles del emperador.

La Prusia, que hasta entonces había permanecido en una neutralidad de mala ley, había concluido con la Rusia un tratado de alianza, cuyo objeto era espul-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 134

sar á Napoleón de Alemania. Esta coalición era la cuarta que se organizaba para oponerse á la marcha invasora del gran guerrero, que ni un solo instante se había engañado acerca de las intenciones secretamente hostiles de la monarquía prusiana, y sabía, á no dudar, que aquella potencia solo había cedido al miedo, al no ligarse con los enemigos de la Francia en la campaña de 1805.

LOS DOS HERMANOS 137

Napoleón en Bamberg, recibió un ultimatum amenazador. Fiel á sus hábitos, respondió á él con el vigor y la rapidez de sus operaciones militares.

Al día siguiente, cuando el ejército prusiano atravesaba la estensa selva de Thuringe para sorprender á los franceses, el ejército de Napoleón dividido en tres cuerpos al mando de Soult, Lannes y Bernadote, dió principio á una serie de victorias inauditas, cuyo estreno redundó en honor y gloria del mariscal Soult. Se apoderó de Hoff, y con la rapidez de sus movimientos arrojó sobre Schleitz un cuerpo considerable de tropas prusianas.

Jorge se distinguió en este encuentro y fué nombrado cabo sobre el campo de batalla.

Era su primer paso en la carrera militar.

Bernadote remató lo que había empezado el mariscal Soult; y el día 10 la división del mariscal Lannes encontró la vanguardia prusiana en Sauffeld.

El mismo príncipe de Prusia venía al frente de las tropas enemigas; más ni su valor personal, ni su pericia pudieron nada contra el valor y denuedo del ejército francés.

Murió en el campo de batalla, y con él perdió la Prusia sesientos hombres, treinta cañones y más de mil prisioneros.